

INTRODUCCIÓN

La cuestión teológica sobre la procesión del Espíritu Santo ha conocido diversas etapas e interpretaciones desde los albores del pensamiento cristiano, particularmente desde el periodo patrístico tanto en Oriente como en Occidente. Hablamos de dos grandes corrientes doctrinales que, con el transcurso de los siglos y bajo el influjo de contextos históricos, culturales y lingüísticos distintos, comenzaron a tomar caminos divergentes. Esta divergencia, lejos de limitarse a diferencia de enfoque, condicionó el diálogo dogmático entre las iglesias, especialmente en lo que respecta a la teología del Espíritu Santo, es decir, la pneumatología. Se trata, pues, de un problema de gran calado tanto desde la perspectiva del análisis teológico como desde la crítica histórica, al punto de convertirse en una de las causas más determinantes en el proceso de ruptura entre la Iglesia católica romana y la Iglesia ortodoxa oriental.

El presente estudio, se propone hacer una aproximación rigurosa y documentada a este tema, mediante un análisis de escritos de los Padres, tomando como recurso la lectura explícita de la Sagrada Escritura y algunas obras específicas de la historia del dogma, tales como los diversos tratados pneumatológicos y la literatura conciliar y canónica. Esta metodología nos permitirá no solo apreciar positivamente la doctrina dedicada a la comprensión de la *procesión* del Espíritu Santo, sino también comprender las diversas formas en que esta ha sido formulada y expresada a lo largo del tiempo, particularmente en lo que concierne a la llamada “Controversia del *Filioque*”.

Sin embargo, restringir nuestra investigación exclusivamente al plano teológico sería insuficiente para captar en toda su complejidad el fenómeno que abordamos. Por ello, consideraremos también el trasfondo histórico que alimentó la controversia, lo cual nos permitirá ir más allá de un tratado doctrinal sobre pneumatología patrística, para adentrarnos en las dinámicas eclesiales, políticas y culturales que acompañaron su evolución.

Desde el inicio, queremos dejar en claro que nuestra intención es abordar esta temática desde una postura lo más neutral y objetiva posible. Somos conscientes de que los marcos formativos, especialmente aquellos vinculados a la tradición teológica latina y a la cultura occidental, pueden introducir pre-

juicios que condicionen la interpretación de los textos. Por ello, el estudio se plantea con la voluntad explícita de evitar cualquier forma de sesgo apologetico, de modo que los resultados no respondan a una justificación preconcebida, sino a una investigación fundada en las fuentes y el rigor crítico.

El tema específico de la *procesión del Espíritu Santo*, ya sea entendido como “del Padre por el Hijo” o “del Padre y del Hijo”, ha ocupado un lugar central en la reflexión pneumatológica, hasta el punto de constituir tanto su punto de partida como su horizonte de sentido. Paradójicamente, y contra lo que podría esperarse del desarrollo teológico, en lugar de disolver la controversia o aproximar las posturas, esta ha tendido a profundizar la distancia entre las Iglesias, cristalizando en dos tradiciones doctrinales paralelas que, hasta hoy, parecen prolongarse sin posibilidad de encuentro.

Este trabajo pretende reunir, de manera sintética pero rigurosa los textos pneumatológicos más relevantes, con el fin de ponerlos a disposición del lector en lengua española. Buscamos así ofrecer una panorámica histórica coherente y documentada que abarque desde el siglo III hasta la segunda mitad del siglo IX, periodo que culmina en el llamado “cisma fociano”, un hito clave en la separación eclesial.

La primera parte del estudio abre con un capítulo de contextualización histórico-teológico en la literatura cristiana oriental, para hacer ver en qué circunstancias nace la pregunta por el Espíritu Santo y los objetivos que persigue resolver dicha cuestión. Nos interesa, también, comprender las primeras diferencias entre los acercamientos teológicos de los autores y los aportes más significativos que éstos hacen a la pneumatología patristica, sobre todo Orígenes, Atanasio y los Capadocios. Comenzaremos a notar la evolución del lenguaje utilizado para explicar la vida intratrinitaria y después cómo de esto derivaron una multiplicidad de términos para describir la *procesión* del Espíritu Santo (ἐκπορεύω-ἐκπορεύεσθαι nominalizado como ἐκπόρευσις o ἔκπεμψις y su genérico προόδος) y cómo, a su vez, determinaron la distinción (emerge la importancia de la noción de origen y relación) y las propiedades de las Personas (principio de causalidad).

En la segunda parte, evidenciamos la literatura latina como una propuesta distintiva, aunque no necesariamente contrapuesta al pensamiento oriental. Más que una oposición doctrinal, se trata de una perspectiva que, desde sus propias claves hermenéuticas, enriquece la comprensión del misterio trinitario, es decir, a una complementariedad de las tradiciones. Ante el misterio de la Trinidad, no podemos decir que éste se agota con la reflexión de la Tradición oriental y mucho menos con la elaboración de sus fórmulas y analogías para expresar relación. Estudiaremos cómo en la Tradición latina se lleva a cabo el desarrollo del dogma trinitario partiendo de la pluralidad de las Personas en la Historia de la Salvación y cómo en ellos, ninguna de las Personas

divinas actúa de manera independiente. El papel protagónico lo tendrá Agustín quien será el gran promotor de la doctrina del *Filioque* para designar la consustancialidad del Espíritu con el Padre y con el Hijo, siendo el Espíritu el tercero en el orden de comunicación, no como elemento pasivo o como resultado de una unión de la Trinidad, sino en cuanto vínculo constitutivo entre el Padre y el Hijo.

La tercera parte de la tesis recogerá la transmisión de los símbolos en Occidente, primero el niceno y luego el constantinopolitano, y la manera como estos fueron permeando y mutando en las diversas iglesias provinciales, principalmente en la región hispánica de los ss. VI-VII. Dedicaremos una gran parte de este capítulo a la literatura conciliar de la Hispania visigótica y su consecuente multiplicidad y abundancia en las fórmulas de fe que obedecen a la constante reconfiguración eclesiástica. Esto se comprueba con la introducción del *Filioque* en el símbolo de fe niceno-constantinopolitano de los concilios de Toledo y a través de los testimonios aislados de los diversos autores cristianos, lo que sugiere de inmediato, que la configuración interna de la Iglesia era diversa, incluso de la Iglesia romana que expresaba su fe con una fórmula distinta.

En la cuarta parte estudiaremos la difusión y el arraigo de la nueva fórmula de fe hispánica nicenoconstantinopolitana con la adición del *Filioque*. Examinaremos el periodo carolingio y sus principales obras, a saber, los *libri carolini* y cómo éstos fueron el parteaguas de lo que sería la oficialización de una doctrina que comenzaría desapercibida, y terminaría por dividir a la Iglesia. La cuestión del *Filioque* solo se convirtió en foco de atención con Carlomagno quien se encargaría de estandarizar los ritos, confesiones y la doctrina en su territorio, en un contexto que le fue propicio, pues el símbolo de fe ya se encontraba en circulación en la península hispánica, legitimado por los concilios. La demarcación teológica y litúrgica del soberano estaban motivadas por la idea de convertirse en el emperador romano, por encima de la autoridad del papa Adrián I. Sin embargo, no se debe olvidar que la reforma de la iglesia ayudó a los francos a afrontar una crisis adopcionista, una crisis que causó un largo debate teológico y que hizo que los teólogos francos participaran de manera activa en la difusión del símbolo con la adición del *Filioque*. En este contexto entran Paulino de Aquileya y Alcuino de York, protagonistas del concilio de Frankfurt (794) y autores de importantes documentos contra el adopcionismo español, donde encontramos la fórmula del *Filioque*.

Finalmente entraremos en el estudio de algunos de los textos más significativos del s. IX en la controversia filioquista. Trataremos de dilucidar el papel que tuvieron los papas en la reconfiguración de la Iglesia y cómo el factor político entró como un elemento desfavorecedor para la unidad de la Iglesia, ocasionando una serie de malentendidos entre Roma y Constantinopla.

Dos figuras destacan en este contexto: el papa León III, acusado de haber promovido indirectamente el símbolo interpolado por motivos políticos, y Focio de Constantinopla, considerado en Occidente como el artífice del cisma. Sin embargo, una lectura directa y crítica de las fuentes invita a matizar estas atribuciones y a reconsiderar los factores que llevaron al deterioro de la comunión entre las Iglesias. En este sentido, el recurso a las fuentes primarias se vuelve no solo necesario, sino imprescindible para una comprensión justa y fundada del conflicto.